

**II**  
**ACTIVIDADES**  
**SISTEMÁTICAS**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1987**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987**  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. II**  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. II

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora  
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez  
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle  
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)  
ISBN: 84-87004-07-5 (Tomo II)  
Depósito Legal: SE-865-1990

## PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION NATURAL DE RONDA: 3ª FASE. ZONA SUR.

PEDRO AGUAYO DE HOYOS  
FRANCISCO MORENO JIMENEZ  
OLGA GARRIDO VILCHEZ  
BERNARDINA PADIAL ROBLES

La tercera fase de la prospección superficial, realizada entre los meses de octubre a diciembre de 1987, en la zona sur de la depresión natural de Ronda, completan la primera etapa del proyecto sobre la Prehistoria Reciente de la Depresión, aprobado por la Consejería de Cultura en 1985. Con esta primera etapa hemos alcanzado un conocimiento general del poblamiento de la zona y de la potencialidad que su estudio encierra, para comprender la dinámica histórica del mismo, en un espacio geográficamente bien definido, pero inmerso en los fenómenos históricos que afectan a lo largo de la Prehistoria Reciente a Andalucía Occidental.

Este conocimiento, en modo alguno exhaustivo, nos resulta un excelente punto de partida para plantear una serie de hipótesis que podrán irse contrastando en la continuación del proyecto. Una serie de actuaciones concretas se centrarán en los próximos años en los principales problemas que la prospección nos ha planteado.

A partir de esta prospección de carácter general, nos centraremos en cuestiones relacionadas con algunos asentamientos concretos, como Acinipo, en determinados períodos cronológicos, en problemas relacionados con los suministros de materias primas o en los sistemas de explotación del medio.

### OBJETIVOS

Las dos anteriores prospecciones de los años 1985 y 1986 nos permitieron en la presente campaña, marcarnos algunos objetivos específicos, además del gran objetivo general de la primera etapa de todo el proyecto: alcanzar un conocimiento amplio del territorio y su ocupación en la Prehistoria Reciente. En este planteamiento tiene un lugar destacado los resultados iniciales de las dos importantes secuencias obtenidas, la primera en el casco antiguo de Ronda, situado en la subzona objeto de la prospección de 1987, donde hemos efectuado cinco sondeos, dentro del plan de urgencias de la Delegación Provincial de Cultura de Málaga, y la segunda en las excavaciones sistemáticas en el yacimiento de Acinipo, situado en el Norte de la Depresión entre las subzonas prospectadas en 1985 y 1986.

Entre los objetivos concretos teníamos interés en comprobar si se confirmaba en esta zona, algo distinta en su configuración y geología, la complejidad de los sistemas de hábitats de las poblaciones neolíticas de la mal llamada "Cultura de las Cuevas". Así mismo contrastar si los datos obtenidos sobre los sistemas de explotación agrícola podían afectar a toda la Depresión por igual o dependían de las condiciones de cada lugar en concreto. Al mismo tiempo la posibilidad de ir precisando el origen y evolución del sistema de ocupación resultaba de un gran interés.

En segundo lugar la evidente concentración de megalitos detectados y su distribución en relación con los hábitats, nos permitía confiar en ir profundizando sobre la consideración de la simplista creencia de que el megalitismo es un fenómeno ligado casi en exclusiva a las prácticas ganaderas itinerantes siendo por tanto los sepulcros megalíticos hitos territoriales aislados, más que auténticas necrópolis relacionadas con poblados más o menos estables que se relacionaban con prácticas económicas más diversificadas, en las que la agricultura, la minería del sílex o el comercio, jugaron un papel creciente que repercutiría en la estructura social.

En tercer lugar, la aparente disminución poblacional del Bronce,

que truncaba el proceso desde el Neolítico al final de la Edad del Cobre, necesitaba ser confirmada en esta zona. Al mismo tiempo era fundamental poder comprobar la escasez de restos atribuibles al cambio del II al I milenio y la situación en que queda el territorio, tras las influencias orientales, a los inicios de la Cultura Ibérica, fin cronológico de nuestro proyecto general.

Por otro lado, la inclusión en esta tercera fase de la cabecera del río Guadalteba, términos municipales de Cuevas del Becerro y extremo oriental del de Ronda, nos permitiría contrastar lo observado en la depresión rondeña, en relación con una de las vías naturales que hacia oriente la conectan, con la depresión del río Guadalhorce y a través de este con el litoral mediterráneo en la costa malagueña.

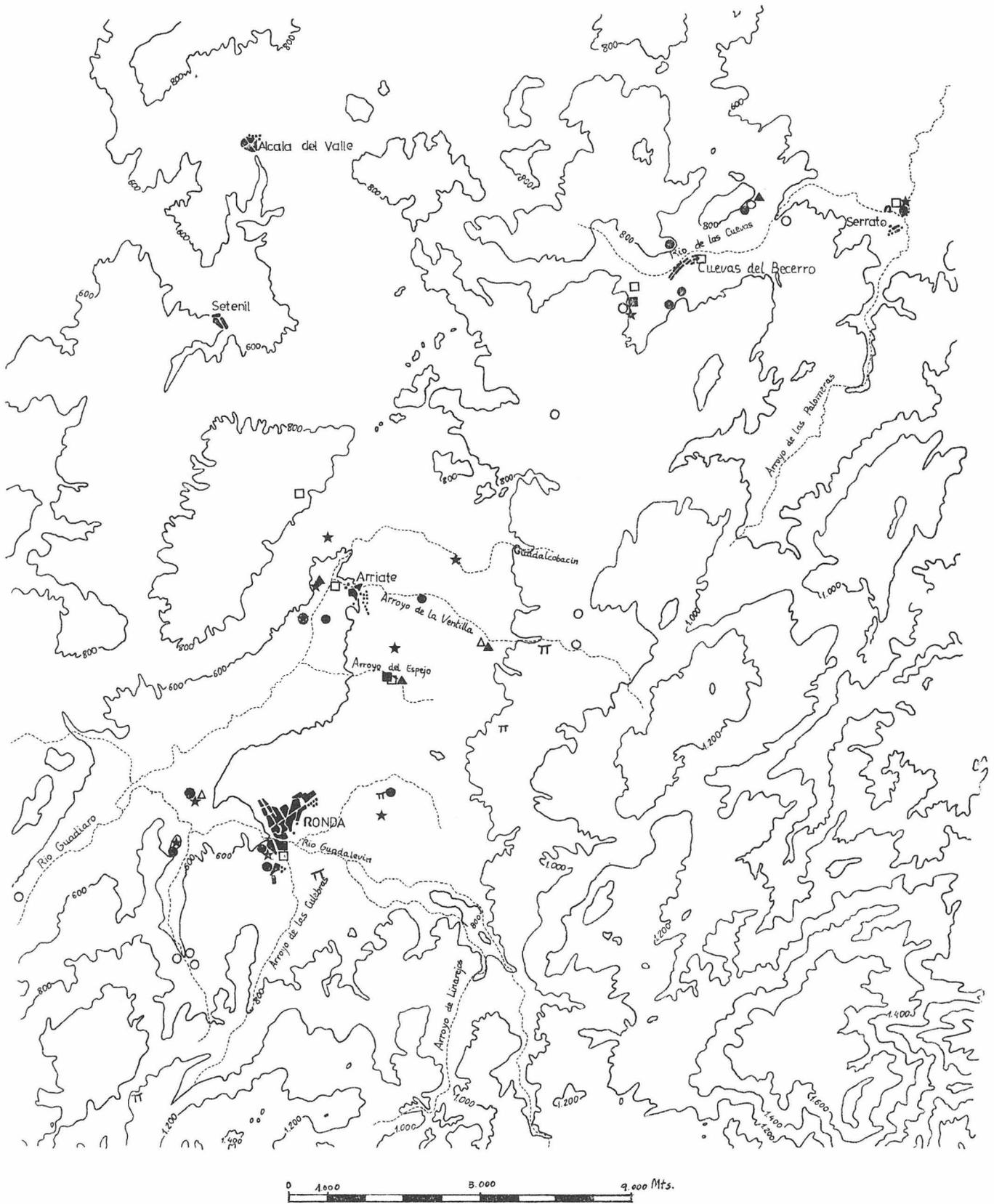
### DESCRIPCION DE LA ZONA (Fig. 1)

En cumplimiento de las fases recogidas en el proyecto, la tercera fase de la prospección se centra en el sur de la Depresión, en la que se incluyen parte de los términos municipales de Ronda y Cañete la Real y los de Arriate y Cuevas del Becerro, todos ellos en la provincia de Málaga.

La zona escogida queda bien delimitada; por el Norte la divisoria la constituyen las sierras de la Sanguijuela y Salinas, que la separan dentro de la Depresión de las zonas NE y NO, ya prospectadas; por el Este se sitúan las Sierras de los Merinos, Blanquilla y Carrasco que separan la Depresión de la cuenca del río Guadalhorce, en nuestra prospección solo afectada en el curso alto del río de las Cuevas, tributario del Guadalteba; por el Sur por las Sierras de la Hidalga y Oreganal y por el Oeste por las Sierras de Juan Diego y Montalete que constituyen una auténtica muralla natural, excepción hecha del angosto pasillo por donde discurre el río Guadiaro.

La zona a prospectar quedó dividida en tres grandes unidades: la situada al Este, formada por la cabecera del río de las Cuevas, que discurre por el término municipal de la Cueva del Becerro y el anejo de Ronda, Serrato; la situada al Norte, formada por la cabecera del río Guadiaro, en especial la del río Guadalcobacín, que discurre por un amplio valle muy bien definido hasta su confluencia con el Guadalevín, lo que se produce a una altura inferior a los 500 mts. s.n.m., altura más baja de la Depresión; la situada al Sur, donde se ubica Ronda, está constituida por una meseta de época terciaria, muy arrasada pero estructuralmente muy horizontal, en la que se ha encajado y jerarquizado una red hidrográfica formada por el río Guadalevín o Grande y sus afluentes, arroyos de la Toma, de Linarejos, de las Culebras y Siguela y algunos afluentes del Guadalcobacín, como los arroyos de la Ventilla y Espejo.

Las tres unidades que hemos considerado presentan unas diferencias notables en relación a su paisaje y sobre todo al uso agrícola, mientras que el valle de los ríos de las Cuevas y Guadalcobacín son dos zonas intensamente explotadas para una agricultura incluso intensiva, con una considerable extensión dedicada a huertas, muy abundantes en el río Guadalcobacín, la "mesa" de Ronda presenta un paisaje dominado por extensas zonas de matorral espeso y encinares, sólo roto por dos amplias áreas de campiñas abiertas por el río Guadalevín, que forman las dos hoyas o "calderas" que unen el cañón que forma el Tajo de Ronda.



- △ Paleolítico Medio    △ Epipaleolítico    ★ Neolítico    ○ Cuevas habitadas    ⊛ "Tipo silo"
- Cobre    Π Megalítica (Necrópolis)    ○ Cueva artificial    ■ Bronce Pleno    □ Bronce Final/Orientalizante

FIG. 1.

## LA PROSPECCION

Esta configuración del paisaje, como en años anteriores, ha sido un factor determinante en la intensidad y método de prospección. Las zonas de campiña de la meseta de Ronda y los valles de los ríos de las Cuevas y Guadalcobacín han sido prospectados con una mayor intensidad, sólo dificultada por las amplias zonas de huertas que, por sus numerosas alambradas y cultivos, impiden un sistemático recorrido, mientras que las zonas de monte bajo y encinares de la meseta han sido prospectadas de forma selectiva, atendiendo a las informaciones recibidas y a las pocas posibilidades que este paisaje nos brindaba.

Es indudable que estas circunstancias tienen que tener un significativo reflejo en los datos obtenidos, y por tanto han de ser considerados a la hora de evaluar los resultados. No obstante uno de los objetivos pendientes para próximas prospecciones será calibrar de forma adecuada la incidencia de estos factores en los resultados de la prospección superficial. Por el momento las prospecciones selectivas realizadas en ese medio de monte espeso, con un suelo no alterado en muchos años nos servirán de contrapunto con las prospecciones en zonas abiertas muy alteradas por las continuas labores agrícolas.

En la prospección han tomado parte un total de siete personas, con una mayor continuidad de un grupo de cuatro, durante un mes. Ello ha permitido que las zonas más abiertas hayan sido "peinadas" con gran intensidad.

## RESULTADOS Y VALORACION (Fig. 1)

Los límites cronológicos de nuestro proyecto se concretan en la Prehistoria Reciente, pero la prospección ha proporcionado un elevado número de yacimientos que escapan a estos límites. Aquí entraremos a valorar fundamentalmente los resultados referentes a ese período cronológico, aunque tendremos en cuenta datos relacionados con época algo anteriores y posteriores por su implicación en la comprensión de la dinámica de este período cronológico.

Como ya quedó recogido en la campaña anterior, los yacimientos con restos asignables, a grandes rasgos, a un Paleolítico Medio, están presentes, denotando una ocupación destacable en este período en toda la Depresión. Todos los yacimientos de esta época encontrados en la presente campaña responden a características similares, grandes llanos o suaves lomas cercanos a ríos o a pequeñas cuencas sedimentarias, posibles lagos en aquellos momentos, donde aparecen, más o menos dispersos, lascas y hojas, restos de talla, núcleos y escasos útiles retocados, a veces ocupando considerables extensiones. Estos yacimientos deben responder a una frecuentación de estos lugares para actividades de caza o relacionadas con la subsistencia en general. La única excepción la constituye un yacimiento en una pronunciada ladera de un elevado escarpe calizo que está relacionado con la provisión de materia prima sílicea, lo que vendría confirmado con la presencia de sílex tabular en estas calizas que fue explotado como cantera a lo largo de toda la Prehistoria, según evidencias tecnológicas y de artefactos allí detectadas.

La riqueza en materias primas síliceas de la zona, las especiales condiciones de conservación de los yacimientos en un área donde son numerosos los espacios cubiertos por monte bajo y encinares, y la intensidad de la prospección realizada, ha deparado un resultado poco frecuente, como es la localización de varios yacimientos al aire libre, asignables a un Epipaleolítico, en un caso ya en vías de publicación (Martínez-Aguayo, 1984). Este hecho nos parece de gran interés para el conocimiento del proceso de neolitización de la zona, lo que en campañas anteriores se mostró como un elemento esencial para comprender la complejidad de la ocupación y explotación de los recursos de la zona en época Neolítica. En este sentido la gran abundancia de asentamientos neolíticos, con su variada tipología, ya detectados (Aguayo-Martínez-Moreno, 1987) se ha confirmado en esta campaña. Pero ahora ha podido comprobarse con una distribución en función de su

tipología, ya que en esta campaña se ha prospectado una amplia zona con fuertes macizos calizos donde existen numerosas cuevas naturales, en muchos casos ocupadas desde épocas muy antiguas. Esto contribuye a una mejor definición del modo de aprovechamiento del territorio, en función de la explotación de forma complementaria de ecosistemas de la comarca, desde las tierras bajas de las campiñas, para las primeras actividades agrícolas, hasta las sierras calizas más altas, donde se encontraban lugares de hábitats, como las cuevas y recursos como la caza, materias primas y ganadería.

Este mismo esquema continúa durante los últimos tiempos del Neolítico y los iniciales del Cobre, en los que las cuevas continúan utilizándose como zonas de residencia, pero ya se conocen asentamientos directamente relacionados con la agricultura. Son poblados al aire libre de carácter más permanente que los asentamientos de época anterior. De este tipo se han documentado algunos casos en esta prospección, siempre en directa conexión con las mejores tierras de cultivo y próximos a los cauces fluviales.

Durante el Cobre, en sus momentos plenos y avanzados, parece que el esquema cambia y ahora se documentan menor cantidad de asentamientos, en lugares más destacados en el terreno, de una mayor continuidad en el tiempo y con una determinada distribución del territorio entre ellos. Junto a ello se documentan nuevas necrópolis megalíticas que vienen a coincidir con algunos de los poblados, tal es el caso de la necrópolis de la Planilla, que se relaciona directamente con el poblado ubicado en el casco antiguo de Ronda (Aguayo-Carrilero-Lobato, 1985) y otros núcleos dolménicos como es el de los Aguilares o Cortijo de Cocas, que por ahora no tienen un hábitat relacionado con claridad a ellos. Un dato interesante a reseñar, de forma provisional, es la diferencia que parece detectarse en la cabecera del río de las Cuevas, donde no ha aparecido ninguna sepultura megalítica, pero sí algunos asentamientos, en algún caso relacionado con algunas estructuras excavadas en la roca, que pueden relacionarse con cuevas artificiales, aunque en la actualidad han sido utilizadas como corrales para ganado, por lo que están vaciadas sin que, por ahora, podamos asociarles ningún material que ayude a su fechación precisa.

Los poblados ahora situados en accidentes destacados del terreno, ocupan lugares que incluyen un dominio compartido entre las buenas tierras de cultivo, en las que es frecuente encontrar artefactos relacionados con la producción agrícola, y zonas de monte donde se ubican preferentemente las necrópolis megalíticas o las tumbas aisladas, las que en muy raros casos están situadas en las propias tierras cultivables. La poca definida situación de los poblados en relación con un determinado componente de la economía de producción parece avalar la idea, ya expresada, de una falta de especialización, al menos "a priori", en un mayor peso de la ganadería sobre la agricultura, como ha sido mantenido en la bibliografía. Esperamos que las analíticas precisas, puestas en marcha, puedan avanzar resultados en este sentido.

El final de la Edad del Cobre y todo el Bronce, o mejor aún, la mayor parte del segundo milenio a. de C., así como los primeros siglos del primero son, hoy por hoy, la época peor documentada de la Prehistoria Reciente, aún después de nuestra prospección. Esta falta de datos nos obliga a reafirmarnos en la línea de una crisis en el poblamiento que seguiría al proceso de concentración detectado en el Cobre. Esta crisis se manifiesta en el abandono de varios poblados, algunos con campaniforme entre sus materiales, la continuidad de contados asentamientos, como el caso de Ronda, y la casi total ausencia de nuevas fundaciones en todo este período cronológico, a excepción de algún pequeño núcleo de escasa entidad.

Es aún prematuro ahondar en las causas de esta aparente crisis, pero en modo alguno puede pensarse en un total despoblamiento de la zona. Sin embargo esa disminuida continuidad durante este período cronológico muestra cambios en la cultura material, en relación con la Edad del Cobre, aunque se mantengan durante algún tiempo elementos campaniformes. El ritual funerario sufre también un lento cambio, con perduraciones en el uso de sepulturas megalíticas, en las que aparecen elementos de ajuar que por su tipología pueden relacionarse con este Bronce. Ahora se comienzan a documentar las primeras manifestaciones de otros sistemas de en-

terramientos, tumbas individuales en cistas o fosas, con ajuares donde están presentes los puñales de remaches para su empuñadura, cuencos planos de borde entrante y algunos vasitos carenados.

La situación expuesta durante el Bronce Pleno puede hacerse extensible al Bronce Final pre colonial, donde la ocupación continúa mostrándose muy reducida, sin que por ahora puedan señalarse nuevas fundaciones en este período, sólo documentándose la continuidad en algún poblado, como el caso de Ronda.

Esta situación sufre un notable cambio cuando ya la presencia de cerámicas a torno muestre nuevos contactos con otras áreas ya sean las costas mediterráneas o atlánticas o la cuenca del Guadalquivir (Aguayo-Carrilero-Martínez, 1987). En unos momentos que podrían situarse hacia finales del s. VIII y el VII a. C., se produce un nuevo proceso de asentamiento, ahora siempre relacionado con las mejores tierras, a base de pequeños núcleos de habitación de marcado carácter agrícola donde conviven materiales cerámicos de tradición local, fabricados a mano, con producciones a torno entre las que destaca la presencia de cerámicas policromas y ánforas de tipología fenicia. Estos nuevos asentamientos presentan una nueva

estrategia de explotación, con la presencia de asentamientos en función del control de una amplia gama de recursos, algunos ahora valorados por primera vez, como la sal. Creemos que el análisis de estas nuevas ocupaciones, su tipología y la valoración de cambios apreciables en aquellos núcleos que presentaban una mayor perduración en el tiempo podrán ayudar a comprender en términos sociales y políticos estos cambios.

Esta etapa, que puede encuadrarse en un horizonte "orientalizante", precede a la segunda mitad del primer milenio a. de C., durante la etapa ibérica y romana, que no analizaremos aquí por salirse de los límites cronológicos marcados en nuestra prospección, pero que serán objeto de publicación en otro lugar.

Queremos agradecer la colaboración en los trabajos de campo a José Andrés Afonso Marrero, licenciado en Antigüedad por la Universidad de Granada y a Bartolomé Nieto González y Gregorio Ríos Jiménez, ambos estudiantes de la especialidad de Antigüedad de la misma universidad; así como de Juan Terroba Baladé y de un grupo de buenos aficionados del pueblo de Cuevas del Becerro.

#### **Bibliografía**

- P. Aguayo, M. Carrilero, R. Lobato: Los orígenes de Ronda, la secuencia cultural según las primeras excavaciones. Miscelánea de Estudios Ronderños. Granada, 1988.
- P. Aguayo, M. Carrilero, G. Martínez: La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga). Atti II Congresso Internazionale di studi fenici e Punici, Roma, 1987. En prensa.
- P. Aguayo, G. Martínez, F. Moreno: Articulación de los sistemas de hábitats neolítico y eneolítico en función de la explotación de los recursos agrícolas en la Depresión de Ronda. 1ª Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, Torres Vedras, 1987. En prensa.
- G. Martínez Fernández; Aguayo de Hoyos, P.: El Duende (Ronda). Yacimiento Epipaleolítico al aire libre, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 9, Granada, 1985.